La Opinión de Tenerife

30/12/2018

LA OPINIÓN DE TENERIFE

Prensa: DIARIO
Tirada: 6.758
Valoración: 2.194 €

Sección: SOCIEDAD
Difusión: 4.531

Página: 42

Aarón Rodríguez Serrano

Doctor en Comunicación Audiovisual, coordina 'Investigar en la era neoliberal"

"Estamos en un momento muy delicado para la universidad pública"

"Se quiere trasladar la lógica del tardocapitalismo al conocimiento y se impone una competitividad salvaje que se quiere hacer pasar por productividad"

Covadonga Jiménez

Doctor en Comunicación Audiovisual por la Universidad Europea de Madrid, graduado en Filosofía por la UNED, Máster en Historia y Estética de la Cinematografía por la Universidad de Valladolid y Máster en Nuevas Tendencias y Procesos de Innovación en Comunicación por la Universitat Jaume I de Castellón, Aarón Rodríguez -Serrano ha sido también profesor en distintas universidades españolas desde 2006, impartiendo asignaturas como Narrativa Cinematográfica, Análisis de la Imagen o Literatura y Cine. Es miembro de la Asociación Española de Historiadores del Cine. Ahora publica *Investigar en la era neoliberal. Visiones críticas sobre la investigación en comunicación en España*, que coordina junto a Samuel Gil Soldevilla y firman una veintena de autores.

¿Qué es lo que pretende aportar con este trabajo?

Surge como una iniciativa apoyada por el doctor Javier Marzal, director del grupo de Investigación Itaca-UJI, en el seno de un proyecto de investigación nacional que pretendía analizar el estado actual de la investigación en comunicación en España. Desde los primeros meses entendimos que teníamos que alinearnos con muchos colegas del ramo que ya estaban planteando serias dudas sobre el funcionamiento económico y ético del actual modelo de publicación y acreditación en España, especialmente en nuestro campo. Consideramos que estamos en un momento muy delicado para la Universidad pública española, y que todo lo que podamos aportar para generar un debate constructivo, interdisciplinar y crítico siempre será poco.

¿Cuál es la situación de las Ciencias Sociales?

Es una situación compleja. En cierta concepción contemporánea de la investigación se exige un cierto saber basado en un hipotético resultado pragmático ('lo que le interesa a la empresa', 'lo que le interesa al mercado'), y ese conocimiento debe arrojarse con una metodología cuantitativa, con datos aparentemente objetivos que garanticen un cierto discurso sobre el saber. Los temas de investigación se ponen de moda y se vuelven efímeros, las referencias citadas exigen actualidad y descuidan así los trabajos canónicos de cada campo. Y, por supuesto, se impone una competitividad salvaje entre compañeros y grupos de investigación a la que se le hace pasar por 'productividad'. Se quiere trasladar la lógica productiva del tardocapitalismo a la gestión del conocimiento: precariedad, inseguridad laboral, competencia desaforada...

¿Cuáles son, a su modo de ver, los principales errores en las tradiciones intelectuales de Occidente?

No creo que se pueda hablar de errores, salvo en aquellas posiciones de saber que han generado voluntariamente exclusión, sufrimiento y desigualdad. Al contrario, creo que la historia del pensamiento en Occidente es apasionante, un auténtico tesoro, incluso en sus épocas más oscuras. Precisamente cuando negamos que en nuestra investigación se incorporen elementos de los campos más nobles de dicha tradición –la filosofía, la reflexión artística, la historia, la filología...– estamos negándole a nuestros estudiantes una de las grandes conquistas del ser humano.

¿La presencia del sociólogo y la sociología es ahora más necesaria que nunca?

Desde luego. Sociólogos, filólogos, filósofos, comunicólogos... hay que reivindicar la potencia de nuestros estudios y de nuestra tradición reciente. Se nos quiere hacer creer que en España no hemos tenido enormes pensadores situados entre las Ciencias Sociales y las Humanidades, pero es un puro espejismo. Tenemos muchos motivos para reivindicar los últimos cincuenta años de investigación en comunicación.

¿Se encuentra en crisis el modelo clásico de investigación?

Si por modelo entendemos una cierta metodología de trabajo directamente inspirada en una visión acrítica del método científico, desde luego no se puede hablar de crisis. Al contrario, es la 'fórmula

Pasa a la página siguiente >>

Aarón Rodríguez Serrano.| DAMIÁN LLORENS

La Opinión de Tenerife

30/12/2018

LA OPINIÓN DE TENERIFE

Prensa: DIARIO
Tirada: 6.758
Valoración: 806 €

Sección: SOCIEDAD
Difusión: 4.531

>> Viene de la página anterior

mágica' que parece justificar la validez de una investigación. El problema es plantearnos si todo el conocimiento puede emerger automáticamente aplicando en plancha ese método a cualquier objeto de estudio. Obviamente, nuestra apuesta es que los campos de la experiencia humana son (afortunadamente) mucho más complejos y requieren la aplicación de metodologías transversales que incorporen nuevas aproximaciones al campo del saber. No es una cuestión vinculada con la falta de rigor, se pueden hacer análisis extraordinariamente rigurosos y productivos desde otros campos como la semiótica, la filosofía continental, la fenomenología del arte, el análisis textual del discurso...

> La desafección entre la política universitaria central, sobre todo tras la experiencia de Wert, y los grupos de investigación es un hecho incontestable

¿Se valora más a las Ciencias Experimentales frente a las Humanidades?

No, e intuyo que establecer esa distinción es una dialéctica peligrosa. Se puede –y se debe– generar un encuentro entre investigadores precisamente para tomar conciencia de la pluralidad y la riqueza de los enfoques. No se le puede negar a la investigación la posibilidad del descubrimiento, de la fascinación: hablar con un colega de una disciplina totalmente opuesta, asistir a sus conferencias o leer sus trabajos es una prueba extraordinaria para enriquecer y poner a prueba el enfoque individual de cada docente. Una de las cosas más dañinas, a mi juicio, de las últimas reformas universitarias fue precisamente impedir que los alumnos hicieran uso de un número elevado de créditos de libre elección para poder asistir a clases de las facultades vecinas. Para un comunicólogo es algo necesario sentarse a escuchar a los informáticos, o a los politólogos o a los enfermeros. Ahí surgen los verdaderos problemas (la inteligencia artificial y sus límites, las *fake news* o la comunicación para la salud, siguiendo esos tres casos).

¿Goza de buena salud la ciencia española?

En el campo concreto que a mí me atañe, puedo afirmar que goza de una salud razonable gracias a los denodados esfuerzos que realizan día a día los profesionales para gestionar un entorno económico e ideológico indudablemente hostil. Si no fuera por la responsabilidad profesional de la gran mayoría de los docentes y los investigadores que conforman nuestro tejido universitario público, la situación sería mucho más dramática.

¿Ayuda contar con un Ministerio de Ciencia?

Ayuda, pero todavía tenemos mucho trabajo para realizar, toda la comunidad universitaria en general. La desafección entre la política universitaria central –especialmente después de la experiencia Wert– y la labor continua de los grupos de investigación es, a mi juicio, un hecho incontestable. Esto no quita que nosotros dejemos de pedir, con toda la humildad y la firmeza posible, que se mejoren aspectos relacionados con la (necesaria) evaluación del profesorado o con la manera de mejorar las plantillas y las inversiones en investigación. Me limitaré a poner un único ejemplo: si nuestro Ministerio se decidiera a no auditar gran parte de nuestra actividad investigadora en la recolección de publicaciones de revistas de acceso cerrado que cobran por publicar, tendríamos un pequeño gran avance.

¿Las prioridades de las revistas científicas norteamericanas más prestigiosas distorsionan la labor de los investigadores en nuestro país o de la ciencia europea en general?

Totalmente. En primer lugar, estamos participando de un sistema de evaluación de nuestro trabajo –la tiranía del artículo de investigación con alto índice de impacto– que no siempre corresponde a la riqueza de nuestro campo, a nuestra tradición o a nuestra manera de difundir el conocimiento. Pero lo preocupante no es esto, son las inmensas cantidades de dinero, especialmente público, que Europa destina a alimentar este sistema gigantesco para justificar su actividad investigadora. En el caso español, en el que partimos de una precariedad extra, y en el que además contamos con una buena nómina de revistas patrias de libre acceso con una indudable calidad, este modelo se debe reformular urgentemente.

¿La universidad ha sufrido un proceso involutivo, sometida a rígidas disciplinas?

El pensamiento crítico forma parte del ADN de la verdadera actividad universitaria. No creo justo hablar de una involución de la universidad, sino todo lo contrario. De nuevo, me limitaré a poner un ejemplo: actualmente el nivel de los docentes jóvenes es simplemente impecable. Tenemos una cantera de investigadores y profesores júnior que, pese a las notables dificultades de la carrera académica, cuentan con una cartera de publicaciones, intuiciones e ideas que nos hacen tener perspectivas muy positivas sobre el futuro de nuestro país. Hay que poner en valor ese talento, pero también arriesgar de su posible pérdida si no se garantiza un tejido universitario más consolidado y estable. Y hay que contárselo a la ciudadanía, especialmente después de tantos años de descrédito público.

¿Cómo afronta un científico del ámbito de las Ciencias Sociales y las Humanidades desafíos como el de la globalización?

Con humildad y con trabajo. Apoyándose en la sólida tradición académica que nos han legado nuestros compañeros con más experiencia en el campo y no dejándose atrapar por las tentaciones del impacto. El factor de impacto es lo que soy capaz de devolver a mis estudiantes dentro del aula. ¡Es muy poco global, qué duda cabe!